

beculam, & quasi Luna plena circumdata fulgoribus, & via in specie Solis duodecim lucidissimis radiis circumdata.

8 Al llegar, pues, la alma santa al Cielo, le comunica Dios el lumen de la gloria, con el qual, aunque finita, y limitada criatura, se hace capaz de ver, y conocer à Dios. Al verla entrar los Angeles, y Santos por aquellos Soberanos Alcazares, unos dicen lo que S. Pedro Alcantara à la S. M. S. Teresa, apareciendosele glorioso: O feliz penitencia! O trabajos dichosos, que acarrear tales premios! Otros claman diciendo: Viva, viva por una eternidad en el Cielo, quien supo vencer à la carne, al Demonio, y al Mundo. Unos Santos dicen: Viva la sangre de nuestro amantísimo Jesus, que tales frutos dà. Otros levantan la voz, y dicen con suma alegría: Digno es de ser alabado, y engrandecido nuestro Salvador Jesus, que criò en quanto Dios esta criatura tan bella, y en quanto hombre la redimiò con su sangre Santísima; y convirtiendo sus ojos à Christo, y à Maria Santísima los Bienaventurados, les dàn la enhorabuena de ver en su Magestad bien lograda su sangre derramada; en Maria Santísima su intercession poderosa; porque ninguna alma llega à ser dichosa, ni à morar en el Reyno de la gloria, sin la intervencion de esta Madre ternísima, y poderosa.

Cantic.

2. 10.

Luego la llama Christo, y la dice: Ven, ven Paloma mia: Ven à mis brazos, para darte un dulcísimo abrazo, y señalarte el eterno premio. Puesta la alma dichosa à los pies de su Magestad Santísima, hace un cantico de alabanzas, en el qual de una en una cuenta las finezas recibidas de su Magestad Santísima, por todas le rinde agradecidísima especiales gracias. De los pies de Christo và à los de la Reyna de el Cielo, y hace lo mismo, y luego es colocada en aquel Throno, que Dios le ha señalado por sus meritos.

9 Aquí viene bien explicar la grandeza de el Cielo Empyreico; pero esta es tal, que sola la admiracion la puede decir: Con esta frase lo diò à entender el Profeta Baruch: *O Israel, quàm magna est domus Dei, & ingens locus possessionis ejus. Id est Cælum Empyreum*, dice Lyra. Es tan ancho, y dilatado el Cielo Empyreico, que si se dividiese en mansiones à los Bienaventurados, cupiera à cada uno mas parte, y mas espacio, que cien veces toda la tierra. Es tan alto, que hay Autores, que dicen, que si Dios arrojara desde el una bola de hierro à la tierra, no

Baruch

3. 24.

Zach.

2. v. 2.

Esdas

7. 4.

Pelb.

ser. 25

aca-

acabaria de baxar en mil y quinientos años. Es mil veces mas resplandeciente, que el Sol, dice el Ilustrísimo Lanuza; y lo prueba diciendo: Si un pequeño pedazo de el quarto Cielo, de que hizo Dios el Sol, así alumbra toda la tierra acà abaxo, y sube tambien para lo alto, tan poderosamente, que penetra las Estrellas, con ser así, que de el à ellas hay diez mil veces mas, que de el à nosotros; qué hiciera una cantidad tan inmensa, como es la de el Cielo Empyreico, siendo como es un cuerpo tan resplandeciente millares de veces mas que el Sol?

10 Tiene el cuerpo de el bienaventurado aquellos quatro dotes, que declaran los Theologos de doctrina de el Apostol. 15. A saber es: De Claridad, Impasibilidad, Sutileza, y Agilidad. Segun dice S. Juan Chrysostomo, el cuerpo de el menor Bienaventurado resplandece mil veces mas que el Sol. Hanlo experimentado S. Romualdo, hijo de el Duque Sergio. De este refiere el Cardenal Pedro Damiano, que entrando en la Ciudad de Ravèna, deseoso de convertirlo, un virtuoso Monje, lo llevó à la Iglesia, donde estava sepultado el cuerpo de el glorioso Obispo, y Martyr S. Apolinar, discipulo de el Apostol S. Pedro: Estando ambos en oracion à la media noche, se le apareciò el Santo Obispo Apolinar, con tanta refulgencia, y luz, que convirtiendo la noche en clarísimo dia, parecia, que el Sol era una triste, y obscura candelilla, de modo, que quanto despues veia en el Mundo le parecia asqueroso barro; por eso renunciò el Ducado, se hizo Religioso, y fuè varon Santísimo. A S. Juan se le apareciò un Angel con cuerpo fantástico; y con todo esto, era tal la luz, que obscurecia la de el mismo Sol: *Et terra illuminata est à gloria ejus*. Pues qual será la luz, y hermosura de Maria Santísima? Una vez la viò S. Dionysio, y solia decir: Que si la Fè no le enseñase lo contrario, creeria, que no podia haber otra Bienaventuranza, que mirarla. Qué sería, si la hubiese visto gloriosa? Qué será ver à Christo Señor nuestro? Una mano mostrò un dia à su regalada Esposa S. Teresa de Jesus, y le causò tal gozo, que confesava la Santa, que si su Magestad no la hubiera confortado, la fuerza de su gloria, y jubilo hubiera arrancado la alma de su cuerpo. Tan excesiva gloria causa à los Bienaventurados el ver la cara de su Magestad Santísima, que Isaias cifrò en esta la grandeza de la Bienaventuranza: *Regem in decore suo vi debunt oculi ejus*.

Lanu-

za hom.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

T 2

Que

Apoc.

18. 1.

Isaia

33. 17.

3. Reg.

8. 10.

& 27.

Esther.
15. 16.

11 Que será de la armonía, y suave consonancia de el oído? Los Doctores, y Santos Padres afirman, que los canticos de los Angeles, y Santos infunden tanta dulzura, que aunque se oyesen por muchos siglos, parecería un instante solo. De el gusto, qué se podrá decir? Aun la mayor ponderacion no lo podrá explicar. Pusiera Dios à un hombre en una calera de fuego el mas fuerte, y vivo, que se pudiese formar de todos los metales, y leños, que hay en el Mundo; diera facultad à todos los hombres, y Demonios, que lo atormentasen con todos los escogitables martyrios; si en medio de todos estos tormentos desfilase el Cielo una gotica de los inmensos rios de dulzuras, que gozan los Bienaventurados, nada sentiria en tan atroces tormentos. Poco digo, la misma gota, repartida entre los condenados de el Infierno, bastava para convertir en suavidades, y dulzuras las amarguras, y mordacidad de sus llamas. Así lo afirma el gran P.S. Agustín. Por los dotes de la impassibilidad son incapaces todos los Bienaventurados de padecer el mas minimo dolor. Es tal su sutileza, que como el entendimiento en un instante solo sube con la consideracion desde la tierra al Cielo; así el Bienaventurado puede en un instante el mas minimo baxar de el Cielo à la tierra, y subir desde esta al Cielo. Pues sabed, que aun no he dicho nada de aquella como infinita grandeza, en que esencialmente consiste la gloria; porque la esencia de esta se cifra en ver à Dios con suma claridad, y en amarle con un interminable amor; y para explicar la grandeza de esta vision, y fruicion Beatifica, no hallan voces aun los Doctores de la Iglesia; los Patriarcas, y Santos Profetas, atonitos, y enegados en tan alto, è inmenso mar de dulzuras, recurren à la admiracion para exprefarlas.

Magis. 12 Dicen los Theologos, y Santos Padres con el Maestro Sent. in de las Sentencias, que los Bienaventurados desde el Cielo ven 4. dist. à los condenados, sus penas, y amargos llantos; y aunque sean 50. q. 6. de los mayores amigos, que tuvieron en el Mundo; aunque sean de sus Padres, hijos, y hermanos, no tienen el dolor mas minimo, porque como están en suma conformidad con la voluntad de Dios, se alegran, y reciben especialissima gloria de ver triunfante, y victoriosa la justicia Divina. Como el humo de la pastilla de ambar, que se abraza, causa recreacion, y suavidad al olfato, así el hedor, que arrojan los cuerpos de los

con-

condenados, y sus ahullidos, servirá de especial suavidad, y dulzura à los Santos en la Gloria. A esto alude San Juan, quando dice, que el humo de los condenados en el Infierno sube hasta la presencia de Dios, y sus escogidos: *Et cruciabitur igne, & sulphure in conspectu Angelorum Sanctorum, & ante conspectum Agni: 14. 10. & fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum.*

13 Estando Santa Teresa le Jesus en Salamanca, cantaron en una fiesta de Pasqua en su presencia aquel verso: *Ve ante mis ojos, dulce Jesus bueno: ve ante mis ojos, muerame yo luego;* y oyendo esto, la fuerza de el gozo le privò los sentidos, y hasta el dia siguiente estubo como fuera de sí. De aquel prodigioso Santo llamado Fr. Gil, compañero de N. P. S. Francisco, refiere su historia, que haviendosele aparecido Christo Señor nuestro cierto dia, le manifestó alguna partecilla de las dulzuras de el Cielo, y de tal manera aborreció de allí en adelante las consolaciones, y glorias de este Mundo, que todo le causaba estrañasco; y como supiesen, aun los niños, la facilidad, con que quedaba estatico, y se arrobava hasta las nubes, le decian *Cielo, Paraíso*, y al punto se arrobava de tal manera, que subia hasta al Cielo. En oír S. Pedro Alcantara esta palabra *Cielo*, ò *Gloria eterna*, se arrobava de tal manera, que muchas veces lo vieron dar vuelos sobre los edificios mas altos. Para enfervorizar sus espíritus los Apostoles Sagrados hablaban de ordinario de las dulzuras de el Cielo: *Nostre conversatio in Cælis est;* y de aqui resultaba lo que dice San Pablo, que todos así se abrasavan en las purissimas llamas del amor Divino, que quedaban transformados en incendios de caridad; y de esta consideracion procedia el desear la muerte con ansia, y deleytarfe en los mayores tormentos, y mas atroces martyrios. O Católicos, y qué facilmente renunciariais las riquezas, y delicias de este Mundo, si levantaseis los ojos à las de el Cielo! O si consideraseis de el fumo bien, que priva el pecado! Primero moririais, que cometer el mas minimo. No, no se os haria aspera la penitencia, ni dificil el tolerar los mayores trabajos, ancho, y muy dilatado se os haria el camino de el Cielo.

14 Estando cenando con sus hijos Carlos Rey de Francia, partió una manzana, y tomando parte de ella con la punta de el cuchillo, la aplicò à la boca de su hijo primogenito, diciendole: *Toma, hijo, de mi mano este bocado. Temió el Principe*

Tomo I.

T 3

herir.

Apoc.
14. 10.Lanu-
za bom.

11.

Psalm.

22. 2.

Psalm.

23. 1.

Psalm.

54. 23.

Philip.

3. 20.

2. Cor.

3.

Ad Phi.

1. 23.

Act. 5.

41.

Psalm.

118. 96

Beyerl. Theat. V. pra. herirse con el cuchillo, detuvote en recibirlo. Viendo esto su Padre, alargó el brazo al hijo segundo: al punto este abrió la boca, y à tiempo de ponerle en ella el bocado de manzana, le dixo: Yo te nombro heredero del Reyno de Francia. Dióle con el mismo cuchillo al hijo mas pequeño otra pequeña parte; y viendo la pronta obediencia, con que le obedecia, le dixo: Yo te nombro Rey de Lotaringia. El hijo mayor, viendo esto, abrió la boca, pero en vano, pues por su tardanza perdió una Corona. De este caso tuvo origen un proverbio, que usan en Francia, y es, que al vér, que alguno tarda en pedir alguna cosa, para negarla, dicen: *Serò os aperuisti*: Tarde has abierto la boca. Mirad lo que perdió el hijo primero, por no tolerar una levísima cortada, que le podia hacer la punta de un cuchillo, y esto estando en la mano de su Padre amoroso, que debia suponer lo pondría con tanto tiento en su boca, que aun quando la hiciera, sería cosa levísima. O Christiano mio, mayor infelicidad es la que te sucede à ti. El caliz de las amargas, y trabajos, que Dios dà à los suyos en este Mundo, los

Psal. 74. 8. reparte por su misma mano: *Hunc humiliat, & hunc exaltat; quia calix in manu Domini vini meri plenus misto.* Es Padre amorosísimo, que en ninguno permite tentacion, que no la pueda vencer. A nadie dà trabajo, que no tenga fuerzas para llevarlo; y los trabajos, que dà à sus hijos, es para hacerlos herederos de su Reyno, que es el Cielo. Por qué, pues, somos tan necios, que por no sufrir los trabajos, y por gozar de momentaneos gustos, querèmos pribarnos de el Reyno de los Cielos?

2. Cor. 4. 17. El considerar los Santos, que los trabajos de este Mundo tienen termino, y no los premios de el Cielo, les hizo despreciar todos los gustos humanos, yendose muchos à los desertos, y otros en busca de los Tyranos, para ser martyrizados por

In ejus vita. Christo. Oyendo San Feliciano la intima de su sentencia de muerte, exclamò gozoso: *O quàm jucundos dies annuntias, octo-*

Hebr. 10. 34. ginta jam annis expectatos. O que dias tan felices me anuncias, ochenta años ha, que los espero con ansia! Teniendo San

Engel. Dom. 2. Victor ya despedazado todo su cuerpo, viendo que el Tyrano le echaba en su boca, y llagas cantidad de aceyte hirviendo,

Quad. Psalm. 136. 1. dixo alegre, y risueño: *O quàm suave est hoc, sicut aqua siti-*

bundo! O qué suave me es este regalo, tanto como la agua al sediento! Este animo, esta ansia, y sed de padecer por Christ-

to,

to, causa la consideracion de el premio de el Cielo. Aquella es nuestra Ciudad, y nuestra Patria, y nuestra herencia; y pues nada propio tenemos en la tierra, si à ella miramos, serèmos fervorosos, vencerèmos toda asechanza de el demonio, y despreciarèmos los gustos de el Mundo.

15 Supo el Padre S. Macario, que un Monge suyo, llamado Tarpeto, vivia disgustado en el estado Religioso, y que el demonio lo tenia por muy suyo, pues con mucha facilidad daba asenso à sus perniciosos consejos; fue à visitarlo el Santo, y le dixo: Hijo, en toda tentacion, y en todo acaecimiento, levanta los ojos àcia al Cielo: no, no mires abaxo: *Semper respice sursum.* Así lo hizo: si se le ofrecia trabajo, miraba al premio, que le correspondia en el Cielo, y luego lo aceptaba. Si el demonio le proponia algun deleyte mundano, levantaba los ojos arriba, y considerando, que por un momentaneo gusto se exponia à perder la gloria de el Cielo, arrojaba con fervoroso espiritu el pensamiento, y ofertas de el demonio: Haz tu lo mismo, o Christiano, y vencerás al demonio, vivirás fervoroso, y conseguirás la gloria eterna de el Cielo, &c.

Hebr. 13. 14. Exod. 28. 33. Exod. 39. 22.

In vita PP. l. I.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et resplenduit facies ejus sicut Sol. Matth. cap. 17.

O Y Christo nuestro Bien se dexa registrar, y vér como brillante Sol. De su misma hermosura hace vanderas. Toma la metáfora de Capitán, que quiere reclutar, o hacer gente para la guerra. Para la consecucion de este fin, lo primero, que executa, es, levantar una vanderas por señal: Así lo hacian los Romanos; de donde quedó el dicho de Ciceron: *Eleva vexillum, & convolabunt*: Levanta una vanderas, y te seguirán tras ella. Vino Christo al Mundo hecho Capitán para la conquista de el Reyno de el Cielo; y la primera cosa, que pregonó con pregon publico, embiando sus

T 4

Dis-